

El pantopismo de los humanos bicéfalos

César Zapata Cerezo

csrzapata@gmail.com

Universidad Jesuita del Paraguay

Facultad de Humanidades

Paraguay

Resumen

El pantopismo, es un neologismo, construido etimológicamente a partir de los vocablos griegos; *Pan*, que significa: todo, totalidad y *Pistis*, que alude a la voluntad de creer, de tener fe o confianza en alguna teoría, doctrina o conjunto de ideas. El objetivo de dicho término es apuntar a una zona conceptual que visibilice la actitud de una gran parte de seres humanos que tienden a creer en una teoría, ideología o doctrina, sin investigar acerca del rigor de sus fundamentos.

La pertinencia de reflexionar acerca de la actitud pantopista, resulta de la observación de fenómenos como el nihilismo, la posverdad o las llamadas corrientes conspiranóicas, que ocurren en la actualidad global de la cultura y que impactan negativamente en las interrelaciones entre los diversos grupos sociales.

Los objetivos de este escrito son los siguientes: conceptualizar lo más claramente posible dicho fenómeno, proponer algunos escenarios actuales que sirvan como elementos de análisis para entender su emergencia en el contexto global y por último: trazar en líneas generales, para un posterior desarrollo más concienzudo, un análisis ontológico del fenómeno, necesario para comprender filosóficamente “el problema de la verdad” que implica el pantopismo.

Palabras Claves: pantopismo, escenarios epistémicos, nihilismo, voluntad de verdad.

The pantopism of the two-headed humans

Abstract

Pantopism is a neologism etymologically constructed from the Greek words Pan, meaning “all” or “totality,” and Pistis, which refers to the will to believe, to have faith or confidence in a doctrine or set of ideas. The purpose of this term is to designate a conceptual field that makes visible the attitude of a large portion of human beings who tend to believe in a theory, ideology, or doctrine without inquiring into the rigor of its foundations.

The relevance of reflecting on the pantopist attitude arises from the observation of phenomena such as nihilism, post-truth, and the so-called conspiratorial movements, which occur in the current global cultural context and negatively affect the interrelations among diverse social groups.

The objectives of this paper are to conceptualize this phenomenon as clearly as possible, to propose certain contemporary scenarios that may serve as analytical elements for understanding its emergence within the global context, and, finally, to outline the general lines for a subsequent ontological analysis necessary to philosophically comprehend “the problem of truth” implied by pantopism.

Keywords: pantopism, epistemic scenarios, nihilism, will to truth.

El pantopismo de los humanos bicéfalos

Parece imposible que alguien pueda creer que la tierra es un disco plano y que el sol es más pequeño que este planeta, o que Hitler está vivo y habita en la Antártida, o que el sutil, pero implacable avance de los extraterrestres reptilianos acabará exterminado a los seres humanos. No obstante, en la actualidad, hay un importante número de personas que creen en estas u otras cosas similares.

¿Por qué nuestro presente global parece, particularmente, inflamado de teorías que no resisten un examen medianamente serio? Un examen que considere los elementos ganados por la ciencia, la historia, la filosofía, en general por el reservorio de saberes que se han acumulado y validado en el devenir de la cultura.

Este escrito comenzará fronterizando dicho fenómeno, posteriormente propondrá algunos escenarios para entender su emergencia en el contexto global y por último intentará trazar las líneas generales para un posterior análisis ontológico, necesario para comprender filosóficamente “el problema de la verdad” que implica.

Iniciaré la zonificación conceptual del fenómeno desde la orilla del sujeto, para ello se apelará al siguiente neologismo: pantopismo, se trata de un término, construido etimológicamente a partir de los vocablos griegos; *Pan*, que significa: todo, totalidad, cualquier cosa y *Pistis*, que alude a la voluntad de creer, de tener fe o confianza en alguna teoría, doctrina o conjunto de ideas.

El objetivo de este concepto es hacer visible la actitud de una gran parte de seres humanos que tienden a creer en ideas, sin investigar acerca de la rigurosidad de su fundamento. En otras palabras, un individuo es pantopista cuando se entrega a la inclinación de suprimir la búsqueda de una coherencia teórica o de fundamentos empíricos, necesarios para validar un conjunto de afirmaciones, en su lugar, elige adherir a criterios facilistas y fantasiosos. Todo ello, reforzado por el actual contexto global del planeta, un mundo saturado por informaciones contradictorias, algoritmos que refuerzan sesgos creados por una recursividad populista y discursos que acentúan la emoción esquivando la racionalidad y el sentido común.

El pantopismo deviene como un fenómeno social, político, psicológico y filosófico de magnitud, pues éste, no se limita a la ingenuidad individual, sino que expresa un síntoma colectivo de una sociedad hiperconectada pero ontoepistemológicamente (concepto que expresa la relación entre ser y conocer) fragmentada, donde toda opinión parece equivalente y toda verdad parece provisional.

Pantopismo y Nihilismo

El pantopismo es lo contrario, pero al mismo tiempo equivalente al nihilismo: mientras el nihilista no puede creer en nada, el pantopista cree en todo sin jerarquizar; adhiere simultáneamente a ideas incompatibles, combinando, por ejemplo, teorías científicas con supersticiones o creencias mágicas, sin experimentar conflicto interno alguno. Pero ambos, beben del mismo problema ontoepistémico, causado por un debilitamiento en la voluntad por acceder a la verdad, pues esta no existe -problema ontológico- y sí existiera no se puede conocer -problema epistémico-.

Durante el siglo XIX Nietzsche, describe el nihilismo desde dos frentes: uno que se podría calificar como ontológico, y que tiene que ver con entender la verdad, en sí misma, no como absoluta, sino como relativa, en tanto depende de la interpretación del sujeto. (Nietzsche 2018) Todo lo contrario a la arcaica “altheia” (verdad) de los griegos antiguos, aquella que se ocultaba tras un velo que el pensamiento tenía que descorrer, es decir descubrir, puesto que la verdad como aletheia es independiente al individuo que la capta, no depende de su interpretación. El otro frente, más arrimado a la vida individual, que podríamos denominar existencial, es el desgaste en la voluntad del sujeto que considera que todo es lo mismo, y que por lo tanto, da igual creer en esto o lo otro, frente a ello opta por no creer en nada, por lo menos, no creerlo como verdad (Nietzsche 2005)

La actitud pantopista, acusa el mismo desgaste de la voluntad, la cual elige sin los elementos necesarios para discriminar entre lo veraz y lo engañoso, y termina convirtiéndose en una creencia degradada, que pone el acento en adherir a algo, ofertado en el mercado de lo entrenado, pues resulta más atractivo y fácil que la verdad se decida desde la comodidad de las preferencias, o en el mejor de los casos por acuerdo, por convención, como proclamaba el antiguo Protágoras en las plazas de Atenas, asumiendo que es el ser humano la medida de todas las cosas.

En términos culturales, el fenómeno pantopista se encastra en la lógica de la posverdad, entendida como la subordinación de los hechos objetivos a las emociones y creencias personales. En ese sentido, el pantopismo es el correlato psicológico y cultural de la posverdad: en tanto disposición afectiva que hace posible su proliferación.

Ahora bien, la conducta pantopista, desde el punto de vista de la cultural global, tiene, a mi modo de ver, una elasticidad que transita, por lo menos sobre tres escenarios posibles, con sus correspondientes entremedios, movimientos y complejidades.

Escenarios epistémicos del pantopismo.

El primero corresponde a “verdades” que son un carruaje de imaginaciones desbocadas, cuyo sustento es prácticamente la anécdota fantasiosa y la superstición, por ejemplo: la invasión reptiliana, el complot de los iluninati, la existencia del chupa kabras. Esta topología es, quizá la más común e inocente, por lo mismo está constantemente asediada por el derrumbe, pues básicamente se sostiene con mentiras fáciles de desenmascarar.

El segundo corresponde a afirmaciones con un blindaje de verdades y engaños parciales, esto las convierte en una especie de crisol con muchos reflejos que batidos en un coctel voluptuoso y fácil de digerir, parece estar dotados para confundir y despertar dudas. Ejemplos de ello, puede ser, lo que se dijo respecto a la tecnología 5g, o las vacunas para prevenir el covid o la afirmación de que el cometa 3I Atlas es tecnología de inteligencia extraterrestre. Efectivamente las radiaciones 5g o los componentes de las vacunas pueden ser potencialmente peligrosos, o el cometa tecnología extraterrestre, pero no se puede demostrar fehacientemente, ni mucho menos atribuir a un complot organizado capaz de manipular la marcha de la historia planetaria o del universo entero. En definitiva son especulaciones que aún no pueden validarse del todo, pero que se objetivan como manipulaciones socioemocionales, catalogadas bajo el rótulo de conspiraciones. Esta topología resulta más difícil de desmontar y en ciertos individuos pantopistas se transforma en una militancia radicalizada capaz de movilizar recursos y lograr un alto nivel de persuasión y agresividad.

El último escenario, tal vez, el más peligroso, pues se enmascara tras el espíritu positivista que impulsa a las ciencias desde el siglo XIX, me refiero a las promesas de los propios saberes establecidos y validados, que mediante la especulación, muchas veces inspirada por intereses de mercado, nos hablan de lograr la inmortalidad de los seres humanos o la colonización de Marte. Peligroso, porque al contrario de los demás escenarios, aquí se trafica con las posibilidades más increíblemente creíbles que puede elucubrar el espíritu positivista de los saberes. Pero, el punto es, que no se trata de si suceden o no suceden los hitos prometidos, sino que al igual que en el caso anterior, de la manipulación socioemocional con que se promocionan, cuan productos de mercado que exceden los límites de lo que es posible prometer, en otras palabras, el engaño consiste en que se empeña más de lo que se puede cumplir y esto animado con la clara intencionalidad de enajenar a la población con esperanzas fallidas o siempre disparadas a un futuro que nunca verán. Este escenario opera como una especie de “consuelo metafísico”, como diría, Nietzsche, refiriéndose a la promesa de otro mundo –cielo, infierno- que hacen las religiones, o como el “opio” con que la filosofía positivista embriaga al pueblo, parafraseando la fórmula de Marx. Este escenario pretende sembrar expectativas sobre el suelo de una esperanza fallida.

Recuerdo, por ejemplo, como a comienzos de los 90, cuando nacía internet, se le promocionaba como la herramienta que operaría un cambio cualitativo en la inteligencia y socialización de los seres humanos. La red, era la oportunidad para que la humanidad amplificara estas capacidades, pues la inteligencia experimentaría una súper nutrición de información y los lazos sociales no tendrían fronteras físicas: nuestro mejor amigo podría ser perfectamente un danés o japonés contactado en la red. Hoy sabemos que mucho de los formatos que circulan por la tela de araña por diversas razones lesionan la inteligencia, incluso el componente adictivo de las pantallas, es en sí mismo, peligroso para la socialización y algunas capacidades cognitivas. Pero la promesa fue administrada a la población con el entusiasmo positivista y la intención clara de asegurar el consumo a la tecnología, como una esperanza para evolucionar o adquirir algún tipo de destreza que genere ganancias. Creer en estas promesas claramente intencionadas a manipular las subjetividades, también corresponde a un espíritu que coquetea con el pantopismo.

El estatus ontológico de la verdad

En términos filosóficos la emergencia relativamente masiva del pantopismo, exige volver a pensar en el concepto y la posibilidad misma de la verdad, lo cual implica una reflexión acerca de la noción del absoluto.

Para los insignes filósofos griegos que en la antigüedad se enfrentaban épicamente con el problema del origen del universo, la verdad (aletheia) era una institución cuya existencia no sólo era indudable, sino que correspondía a la conquista más alta de la inteligencia humana, la verdad existe, se descubre, ella, está cubierta de un velo, del velo de la ignorancia para Sócrates, del velo de la apariencia para Parménides y Platón, pero la inteligencia puede descubrirla, escuchando el logos, como Heráclito o acercándose al mundo de las ideas como Platón. En pocas palabras: la verdad existe y la inteligencia humana la puede descubrir.

Pero, en nuestros tiempos, la verdad apenas intenta sobrevivir en un contexto donde la autoridad epistemológica tradicional se ha diluido. La Ilustración había prometido que la razón emanciparía a la humanidad del dogma, pero el desencanto moderno, acentuado por las guerras, el nihilismo y la fragmentación de las verdades religiosas y científicas, dejó un vacío. Friedrich Nietzsche ya había advertido en el siglo XIX que “Dios ha muerto”, es decir, que los absolutos como fuentes donadoras de sentido habían colapsado.

La posmodernidad, dejó de apostar por la unicidad del Ser, necesaria para construir sistemas de validación que dejen fuera gran parte de la relatividad, y se inclinó por la diversidad de los entes con su eclosión de verdades culturales y temporales.

Este giro posmoderno, fue muy importante, sobre todo en Latinoamérica, pues abonó el terreno teórico para decapitar las horrendas dictaduras militares que proclamaban un absolutismo, mediante el cual las ideas contrarias se criminalizaban, cualquier intento por desmentir las verdades establecidas, eran castigadas con el exilio, la tortura o el asesinato. Pero, no se contaba con que esta explosión de diversidad desembocara en el mar de un mercado global de significaciones en donde todas las creencias por absurdas que sean, encuentran su público.

En la era digital, ese vacío de absolutos, fue ocupado por una economía de la atención basada en la viralidad. Las redes sociales y los medios de comunicación masiva ofrecen un flujo constante de información sin jerarquía epistemológica. De este modo, un estudio científico y una teoría conspirativa pueden tener el mismo valor perceptivo en la mente del usuario promedio. El resultado es una forma de democratización de la credulidad, donde la verdad deja de ser un proceso de verificación racional y se convierte en una opción de consumo simbólico.

El filósofo italiano Maurizio Ferraris, en *Posverdad y otros enigmas* (2019), señala que la posverdad no es la ausencia de verdad, sino su manipulación afectiva mediante los medios digitales. El pantopismo, desde esta óptica, es una derivación psicológica de la hiperconectividad: el sujeto, saturado de discursos, ya no distingue entre lo verificable y lo fabuloso; solo busca coherencia emocional y pertenencia simbólica.

En tiempos de pantopismo, la tarea del pensamiento crítico consiste en recuperar la diferencia entre comprender y creer. No se trata de negar la diversidad de perspectivas, sino de restablecer la distinción entre lo posible y lo verificable, entre la experiencia subjetiva y el hecho común. Solo así la sociedad global podrá salir de la niebla emocional de la posverdad hacia un horizonte donde la razón y la sensibilidad dialoguen sin anularse.

Bibliografía

Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica, 2003.
Ferraris, Maurizio. *Posverdad y otros enigmas*. Alianza Editorial, 2019.
Lyotard, Jean-François. *La condición posmoderna: informe sobre el saber*. Cátedra, 1987.
Nietzsche, Friedrich. *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Alianza Editorial, 1996.
Nietzsche, Friedrich. *Más allá del Bien y el Mal. Preludio de una filosofía del futuro*. Alianza Editorial 2018.

Nietzsche Friedrich. *Así habló Zaratustra. Un libro para todos y ninguno*. Traducción, Introducción y notas José Hernández Arias. Valdemar. 2005.

Nietzsche, Friedrich. *Operé complete di F. Nietzsche*. Edición de G.Colli y M. Montinari. Adelphi 1975- 2008.

Sibilia, Paula. *La intimidad como espectáculo*. Fondo de Cultura Económica, 2008.

Han, Byung-Chul. *La sociedad de la transparencia*. Herder, 2013.

Navarro Fuentes, Carlos. *Posverdad, medios de comunicación y poder. Un problema para las humanidades*. Revista comunicación y Hombre. N° 18. 2022